

A veces las personas tienen muy mala su-
erente. La madre de Jorge y sus abuelos su-
frieron un accidente de coche. Solo sobrevivió
ella, que tuvo que estar ingresada más
de un año. Su padre, viendo que no podía lle-
var toda la casa, comenzó a robar para con-
seguir dinero. Lamentablemente le atraparon
y le condenaron a 2 años de cárcel. Su abuelo
paterno tenía alzheimer y su abuela, presa de la depresión, se quedó en
casa. Al no poder cuidarle nadie le dieron en acogida con la familia de
Patri y Ana, que tenían 3 hijos: Pablo, de nueve años, Juan de seis años
y Marcos de cuatro. Jorge dormía con Pablo. Todos iban al Iere-
sianas así que Jorge les acompañaba. Jorge visitaba todos los prime-
ros jueves de mes a su padre en la cárcel: "Me siento a gusto con
esta familia" decía él cuando le preguntaba su padre. Con él hablaba
de todo, del cole, de sus profesores y amigos. Su padre nunca se can-
saba. Aunque se sentía un poco triste, procuraba sonreír y animar
a su padre. Además, su madre se iba recuperando poco a poco. El
último día, porque liberaban a su padre, Jorge empezó a
ponerse nervioso. Tenía una pena enorme por abandonar a su
familia de acogida. Pero prefería volver con su padre. Patri
y Ana le entregaron una pitahaya feta. Ahora, a quienes de vez
en cuando visitaría de vez en cuando sería a ellos

¿Fin?